

dad que en pura criatura era posible, y por eso fui tan terrible para el infierno.

303. Lo segundo que en prueba de esta verdad te digo es, que este beneficio que yo recibí no se acabó en mí sola; porque respectivamente le ha hecho Dios con otras almas. Y en estos tiempos ha sucedido en la Iglesia, que para vencer Dios al dragon infernal le manifestó y puso delante á una alma con Cristo sacramentado en el pecho, y con esto le humilló y arruinó de manera, que muchos dias no se atrevió el mismo Lucifer á ponerse en presencia de esta alma, y pidió al Omnipotente no se la manifestase en aquel estado con la comunión en el pecho. En otra ocasion sucedió que el mismo Lucifer con intervencion de algunos herejes y otros malos cristianos intentó un gravísimo daño contra este reino católico de España; y si Dios no lo atajara por medio de esta misma persona, ya estuviera hoy España de todo punto perdida y en poder de sus enemigos. Mas la divina clemencia se valió para atajarlo de la misma persona que te digo, manifestándosele al demonio y sus ministros, despues que habia comulgado. Y con el terror que les causó desistieron de la maldad que tenian fraguada para acabar de una vez con España. No te declaro quién es esta persona; porque no es necesario, y solo te he manifestado este secreto para que entiendas la estimacion que tiene en los ojos de Dios una alma que se dispone á merecer sus favores y dignamente le recibe sacramentado; y que no solo conmigo por la dignidad y santidad de Madre se manifiesta liberal y poderoso, sino tambien con otras almas esposas suyas quiere ser reconocido y glorificado, acudiendo á las necesidades de su Iglesia según los tiempos y ocasiones lo piden.

304. De aquí entenderás que por la misma razon que los demonios temen tanto á las almas que dignamente reciben la sagrada Comunión y otros Sacramentos con que se hacen invencibles para ellos; por esto mismo se desvelan mucho mas contra estas almas para derribarlas ó para impedirles que no cobren contra ellos tan gran potencia como les comunica el Señor. Trabaja, pues, contra enemigos tan infatigables y astutos, y procura imitarme en esta fortaleza. Tambien quiero que tengas en gran veneracion los concilios de la Iglesia santa, y luego todas las congregaciones de ella con lo que se ordena y determina; porque en los concilios asiste el Espíritu Santo, y en las congregaciones que se juntan en el nombre del Señor, es promesa suya que estará tambien con ellos <sup>1</sup>. Por esto se

<sup>1</sup> Matth. viii, 20.

debe obedecer á lo que ordenan y mandan. Y aunque no se vean hoy señales visibles de la asistencia del Espíritu Santo en los concilios, no por eso deja de gobernarlos ocultamente, y las señales y milagros no son ahora tan necesarios en esto como en los principios de la Iglesia; y en los que son menester tampoco los niega el Señor. Por todos estos beneficios bendice y alaba su liberal piedad y misericordia, y sobre todo por las que hizo conmigo cuando vivía en carne mortal.

### CAPÍTULO VII.

*Concluyó María santísima las batallas, triunfando gloriosamente de los demonios, como lo contiene san Juan en el capítulo XII de su Apocalipsis.*

Misterios ocultos de la Madre de Dios que conoció san Juan y escribió en su Apocalipsis. — Dos razones de repetirse la declaracion de los lugares donde los escribió san Juan en esta Historia. — La rebeldía de Lucifer y los ángeles apóstatas fue no querer sujetarse á la dignidad y excelencia de Cristo y su Madre. — Batalla que hubo entonces en el cielo. — Fue conveniente se renovase con Cristo y María existentes, y que por sí mismos triunfasen de los demonios. — Como se renovó en Hijo y Madre la batalla y el triunfo. — Razon por que san Juan comprendió debajo de unas mismas palabras esta batalla, y la primera que puso en el cielo. — Fueron de nuevo castigados los demonios en esta segunda batalla con accidentales penas. — Razon de esta nueva pena accidental, y su gravedad. — Gozo de María en este triunfo, y favores que despues dél recibió. — Razon de declararse los misterios sobrenaturales de una línea mas, y menos altos, con unos términos, aunque la distancia sea muy grande. — Nueva porfía de los demonios contra María. — Valióse de unos magos para que la quitasen la vida. — Razones de no poder obrar los maleficios contra la Madre de Dios. — Venganza que tomó el demonio de estos magos. — Convocó Lucifer á todos los demonios para que estrenasen todas sus fuerzas contra María. — Salieron todos del infierno para esta empresa, y todos juntos la acometieron de tropel estando sola. — Cuán grande fue esta batalla. — Atropelló el furor de los demonios por el tormento que les causaba la presencia de la Madre de Dios. — Combate con exteriores formas de horror que la dieron. — Cuán terrible era de sí este combate. — Magnanimidad con que lo venció María. — Combates de inexplicables tentaciones que dieron contra sus potencias interiores. — Cuán gloriosamente las venció la Reina de las virtudes. — Pidió entonces por los que fuesen afligidos del demonio, y prometió el Señor defender á los que la invocasen. — Clamó la Justicia de parte de María para que Dios juzgase su causa. — Descendió Cristo del cielo en un trono de suprema majestad. — Compañía de Santos que traía. — Conocieron los demonios la presencia de Cristo, aunque no le vieron, y intentaron huir. — Detúvolos aprisionados el poder divino, poniendo el extremo de las prisiones en mano de su Madre. — Voz que salió del trono pronunciando el castigo de los demonios, y triunfo

de María. — Fue levantada María y puesta en una resplandiente nube al lado de su Hijo. — Salió de la divinidad del Hijo un resplandor que la vistió como el globo del sol. — Como pareció debajo de sus piés la luna. — Corona de estrellas, y su significacion. — Significacion del preñado que entonces manifestaba, de sus voces y dolores. — Forma de dragon en que está Lucifer á vista desta señal, y su significacion. — Estaba María para producir el parto espiritual de la Iglesia. — Como esperaba para destruirla el dragon. — Hijo varon que parió María, el Espíritu de la Iglesia. — Como la Iglesia y su Espíritu fue parto de María. — En qué forma el parto espiritual de María fue llevado al trono de Dios. — Cuál es la soledad á que fue llevada María despues de esta batalla. — Dias que la alimentó el Señor en esta soledad. — Con el conocimiento destes misterios perdió el demonio la esperanza de vencer á la Madre de Dios. — Despechos que dijo el demonio con el tormento que le causaba la presencia de su vencedora sin poder huir, y confesándose vencido. — Verdades importantes para los mortales que confesó á su despecho. — Salió san Miguel á defender la causa de María y de su Hijo. — Forma de la batalla que se trabó en esta ocasion de san Miguel y sus Ángeles con Lucifer y sus demonios. — Comision que dió Cristo á su Madre para que rindiese al demonio y quebratase su cabeza. — Mandó María á los demonios con potestad de Reina que enmudeciesen sin derramar entre los hombres las herejías que tenían prevenidas, mientras ella estuviere en el mundo. — Fue arrojado el dragon de la presencia de Maria hasta la tierra. — Voz de san Miguel predicando el triunfo y avisando á los mortales. — Decláranse las palabras con que el Arcángel celebró el triunfo. — Cuánto obró con esta vitoria María para que el demonio no impidiese los efectos de la redencion. — Calumnias con que perseguia y acusaba el demonio á los mortales para impedirlos. — Alegato de María contra ellas, y lo que nos mereció. — Declárase el aviso que dió á los mortales el Arcángel para su prevencion. — No pensó el demonio que los hombres serian tan locos en el negocio de su salud eterna como han sido. — Cuanto es de su parte, volviera el demonio á tentar á María con el ardor de su envidia y soberbia. — No se le dió permiso para hacerlo. — Alas que dió el Señor á María, y desierto á que voló. — Tiempo que estuvo María en este estado lejos de la cara de la serpiente. — Rio de persecuciones que arrojó el demonio contra los fieles despues de vencido. — Arena en que se puso el demonio para hacer guerra á los fieles. — Tierra firme que ayudó á María abriendo su boca, y consumiendo el rio que arrojó la serpiente. — Soltó María la prision con que tenía á los demonios en la tierra, y con su imperio los arrojó á lo mas profundo del infierno. — Celebracion del triunfo que hicieron los Ángeles y Santos que se hallaron presentes á él con Cristo. — Batallas que se continúan desde la primera rebeldía entre el reino de la luz y el de las tinieblas. — Cristo es el capitán de los hijos de la luz, Lucifer caudillo de los hijos de las tinieblas. — Distancia inmensa del estipendio y premio que da el uno y el otro á los suyos. — Lastimosa miseria de que sean tan pocos los que siguen al Rey legítimo á su felicidad, y tantos los que siguen al tirano á su perdicion. — Razon de durar siempre las batallas de criaturas humanas con los demonios. — Hubiera quedado la Iglesia en la perfeccion en que se plantó, y el demonio flaco, si la ingratitud de los hombres no hubiera dado armas á su enemigo. — Siempre quiere tener Dios en su Iglesia almas que defiendan su honra y peleen sus batallas contra el infierno.

505. Para entender mejor los misterios ocultos de este capítulo es necesario suponer los que dejo escritos en la primera parte, libro primero, desde el capítulo VIII hasta el X, donde por aquellos tres capítulos declaré el XII del Apocalipsis, como allí se me dió á entender. Y no solo entonces, pero en el discurso de toda esta divina Historia <sup>1</sup> me he remitido á esta tercera parte para manifestar en su lugar propio cómo se ejecutaron las batallas que María santísima tuvo con Lucifer y sus demonios, los triunfos que de ellos alcanzó, y el estado en que despues de estas vitorias misteriosas la dejó el Altísimo por el tiempo que vivió en carne mortal. De todos estos venerables secretos tuvo noticia el evangelista san Juan, y los escribió en su Apocalipsis (como otras veces he dicho <sup>2</sup>), particularmente en el capítulo XII y en el XXI, cuyas declaraciones repito en esta Historia, siendo forzoso por dos razones.

506. La una, porque estos secretos son tantos, tan grandiosos y levantados, que nunca se pueden apear ni manifestar adecuadamente; y menos habiéndolos encerrado el Evangelista, como sacramento del Rey y de la Reina, en tantas enigmas y metáforas tan obscuras, para que solo los declarase el mismo Señor, cuándo y cómo fuese su divina voluntad; que así se lo mandó María santísima al Evangelista <sup>3</sup>. La segunda razon es, porque la rebelion y soberbia de Lucifer, aunque fue levantándose contra la voluntad y órdenes del altísimo y omnipotente Dios; pero la materia principal sobre quien cayó esta rebeldía fueron Cristo nuestro Señor y su Madre santísima, á cuya dignidad y excelencia no quisieron sujetarse los ángeles apóstatas y rebeldes. Y aunque sobre esta rebeldía fue la primera batalla que tuvieron con san Miguel y sus Ángeles en el cielo; pero entonces no la pudieron tener con el Verbo humanado y con su Madre Virgen en persona, mas de en aquella señal ó representacion de la misteriosa Mujer que se les propuso y manifestó en el cielo, con los misterios que encerraba como Madre del Verbo eterno que en ella tomaria forma humana. Y cuando ya llegó el tiempo en que se ejecutaron estos admirables Sacramentos y encarnó el Verbo en el tálamo virginal de María, fue conveniente que se renovase con ellos esta batalla con Cristo y María en sus personas, y por sí mismos triunfasen de los demonios, como el mismo Señor les había amenazado, así en el cielo como despues en el paraíso, que pondria enemistades entre la mujer y la serpiente, y entre la semilla de la mujer para que ella le quebrase la cabeza <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Part. II, n. 327, 363. — <sup>2</sup> Supr. n. 11. — <sup>3</sup> Ibid. — <sup>4</sup> Genes. III, 15.

507. Todo esto se cumplió á la letra en Cristo y María ; porque de nuestro gran Pontífice y Salvador dijo san Pablo <sup>1</sup>, que fue tentado por todas las cosas por similitud y ejemplo, pero sin pecado; y lo mismo fue María santísima. Y para tentarlos tenia permiso Lucifer despues que cayó del cielo, como dije en el capítulo X citado de la primera parte <sup>2</sup>. Y porque esta batalla de María santísima correspondia á la primera que pasó en el cielo, y fue para los demonios ejecucion de la amenaza y amago que allí tuvieron con la señal que la representaba, por esto las escribió y encerró debajo de unas mismas palabras y enigmas. Y explicado ya lo que toca á la primera pelea <sup>3</sup>, es necesario manifestar lo que pasó en la segunda. Y aunque Lucifer y sus demonios en aquella primera rebelion fueron castigados con la carencia eterna de la vision beatifica, y arrojados al infierno; pero en esta segunda batalla fueron de nuevo castigados con accidentales penas correspondientes á los deseos y conatos con que perseguian y tentaban á María santísima. La razon desto es, porque á las potencias es natural en la criatura tener delectacion y contentamiento cuando consiguen lo que apetecen, segun la fuerza con que lo apetecian; y por el contrario reciben dolor y pena con la displicencia, cuando no lo consiguen ó les sucede al revés de lo que deseaban y esperaban; y los demonios desde su caída ninguna cosa mas vehemente habian deseado que derribar de la gracia á la que habia sido medianera para que los hijos de Adan la consiguiesen. Por esto fue incomparable tormento para los dragones infernales verse vencidos, rendidos y desesperados de la confianza y deseos que tantos siglos habian maquinado.

508. Para la divina Madre por las mismas razones y por otras muchas fue de singular gozo este triunfo de ver quebrantada la antigua serpiente. Y para término de la batalla y principio del nuevo estado que habia de tener despues destas vitorias, le tuvo prevenidos su Hijo santísimo tales y tantos favores, que exceden á toda capacidad humana y angélica. Y para explicar yo algo de lo que se me ha dado á conocer, es necesario advierta el que esto leyere, que nuestros términos y palabras por nuestra limitada capacidad y potencias siempre son unas mismas con que declaramos estos y otros misterios sobrenaturales, así los mas altos como los que no son tan distantes de nosotros; pero en el objeto de que hablo hay capacidad ó latitud infinita con que pudo la omnipotencia de Dios levantarla de un estado que nos parece altísimo á otro mas alto, y de éste á

<sup>1</sup> Hebr. iv, 15. — <sup>2</sup> Part. I, n. 127. — <sup>3</sup> Ibid. n. 92.

otro nuevo y mejorado; y confirmarla en el mismo género de gracias, dones y favores, porque llegando como llegó María santísima á todo lo que es ser Dios, encierra una inmensa latitud, y hace por sí sola una jerarquía mayor y mas elevada que todo el resto de las otras criaturas humanas y angélicas.

509. Advertido, pues, todo esto, diré como pudiere lo que sucedió á Lucifer, hasta ser últimamente vencido por María santísima y por su Hijo y nuestro Salvador. No quedó desengañado del todo el dragon y sus demonios con los triunfos que referí en el capítulo pasado <sup>1</sup>, en que la gran Señora le arrojó y precipitó al profundo desde la region del aire; ni con los maleficios que intentó por aquellas mujeres de Jerusalem, aunque todos se le desvanecieron. Antes bien, presumiendo su implacable malicia deste enemigo que le restaba poco tiempo del permiso que tenia para tentar y perseguir á María santísima, intentó de nuevo recompensar el corto plazo que imaginaba, con añadir mas furor y temeridad contra ella. Para esto buscó primero otros hombres mayores hechiceros que tenia muy versados en el arte mágica y maléfica; y dándoles nuevas instrucciones, les encargó quitasen la vida á la que ellos tenian por enemiga. Intentáronlo así muchas veces aquellos maléficos ministros con diversos modos de hechizos de gran crueldad y eficacia. Mas con ninguno pudieron ofender en mucho ni en poco á la salud ni á la vida de la beatísima Madre; porque los efectos del pecado no tenian jurisdiccion sobre la que no tuvo parte en él, y por otros títulos era privilegiada y superior á todas las causas naturales. Viendo esto el dragon, y frustrados sus intentos en que tanto se habia desvelado, castigó con impía crueldad á los hechiceros de quien se habia valido, permitiéndolo el Señor y mereciéndolo ellos por su temeridad, y para que conocieran á qué dueño servian.

510. Irritándose Lucifer á sí mismo con nueva indignacion, convocó á todos los principes de las tinieblas, y ponderándoles mucho las razones que tenian, desde que fueron arrojados del cielo, para estrenar todas sus fuerzas y malicia en derribar aquella Mujer su enemiga, que ya conocieron en la que allá se les habia mostrado; convinieron todos en esto, y determinaron ir juntos y cogerla á solas, presumiendo que en alguna ocasion estaria menos prevenida ó acompañada de quien la defendia. Aprovecháronse luego de la ocasion que les parecia oportuna, y despoblándose el infierno para esta empresa, acometieron todos de tropel juntos, estando María

<sup>1</sup> Supr. n. 492.

santísima sola en su oratorio. La batalla fue la mayor que con pura criatura se ha visto ni se verá desde la primera del cielo empíreo hasta el fin del mundo; porque esta fue muy semejante á aquella. Y para que se vea cuál sería el furor de Lucifer y sus demonios, se ha de ponderar el tormento que sentían de llegar á donde estaba María santísima y mirarla, así por la virtud divina que en ella sentían, como por las muchas veces que los había oprimido y vencido. Contra este dolor y pena de los demonios prevaleció su indignación y envidia, y les obligó á forcejar contra el tormento que sentían, y meterse como por las picas ó espadas á trueque de ejecutar su venganza contra la divina Señora; porque el no intentarlo era mayor tormento para Lucifer que otra cualquiera pena.

511. El primer ímpetu de este acontecimiento fue principalmente á los sentidos exteriores de María santísima con estruendo de aullidos, gritos, terrores y confusión; y formando en el aire, y por especies un estrépito y temblor tan espantoso como si toda la máquina del mundo se arruinara; y para mayor asombro tomaron diversas figuras visibles, unos de demonios feos, abominables en diferentes formas, otros de ángeles de luz; y entre unos y otros fingieron una riña ó batalla tenebrosa y formidable, sin que se pudiera conocer la causa, ni se oyera mas que el estrépito confuso y muy terrible. Esta tentación fue para causar terror y turbación en la Reina. Y verdaderamente se le diera grandísima á cualquiera otra humana criatura, aunque fuera santa, dejándola en el orden comun de la gracia, y no lo pudiera tolerar sin perder la vida; porque duró esta batería doce horas enteras.

512. Pero nuestra gran Reina y Señora á todo estuvo inmóvil, quieta y serena, y con el mismo sosiego que si nada viera ni oyera; no se turbó, ni alteró, ni mudó semblante, ni tuvo tristeza ni movimiento alguno por toda esta infernal turbación. Luego encaminaron los demonios otras tentaciones á las potencias interiores de la invencible Madre; y en estas derramaron el corriente de sus pechos diabólicos mas de lo que yo puedo decir, porque fue cuanto ellos pudieron hacer con falsas revelaciones, luces, sugerencias, promesas y amenazas, sin dejar virtud que no tentasen con todos los vicios contrarios, y por todos los medios y modos que pudo fabricar la astucia de tantos demonios. No me detengo en particularizar estas tentaciones, porque ni es necesario ni conveniente. Pero venciólas nuestra Reina y Señora tan gloriosamente, que en todas las materias de los vicios hizo actos contrarios, y tan heroicos como

se puede imaginar, sabiendo que obró con todo el conato y fuerza de la gracia, virtudes y dones que tenía en el estado de santidad en que entonces se hallaba.

513. Pidió en esta ocasión por todos los que fuesen tentados y afligidos del demonio, como quien experimentaba la fuerza de su malicia y la necesidad del socorro divino para vencerla. Concedióla el Señor que todos los afligidos de tentaciones que la invocasen en ellas, fuesen defendidos por su intercesión. Perseveraron los demonios en esta batalla hasta que ya no tenían nueva malicia que estrenar contra la Purísima entre las criaturas. Y entonces clamó de su parte la justicia para que se levantase Dios á juzgar su causa (como dijo David<sup>1</sup>), y fuesen disipados sus enemigos, y ahuyentados los que le aborrecen, con su presencia. Para hacer este juicio descendió el Verbo humanado desde el cielo al cenáculo y retiró donde estaba su Madre Virgen, para ella como Hijo dulcísimo y amoroso, y para los enemigos como Juez muy severo en trono de suprema majestad. Acompañábanle innumerables Ángeles, y de los antiguos santos, Adán y Eva con muchos patriarcas y profetas, san Joaquin y Ana; y todos se presentaron y manifestaron á María santísima en su oratorio.

514. Adoró la gran Señora á su Hijo y Dios verdadero postrada en tierra con la veneración y culto que solía. Los demonios no vieron al Señor, pero sintieron y conocieron por otro modo su real presencia; y con el terror que les causó intentaron huir para alejarse de lo que allí temían. Mas el poder divino los detuvo, aprisionándolos como con cadenas fuertes, en el modo que se ha de entender lo puede hacer con las naturalezas espirituales; y el extremo de estas prisiones ó cadenas puso el Señor en manos de su santísima Madre.

515. Salió luego una voz del trono que decía contra ellos: Hoy vendrá sobre vosotros la indignación del Omnipotente, y os quebrantará la cabeza una mujer<sup>2</sup> descendiente de Adán y Eva, y se ejecutará la antigua sentencia que se fulminó en las alturas y despues en el paraíso; porque inobedientes y soberbios despreciásteis á la humanidad del Verbo y á la que se la vistió en su virginal tálamo. Luego fue levantada María santísima de la tierra donde estaba por manos de seis Serafines de los supremos que asistían al trono real; y puesta en una refulgente nube la colocaron al lado del mismo trono de su Hijo santísimo. Y de su propio ser y divinidad salió un

<sup>1</sup> Psalm. LXXIII, 22; LXVII, 1. — <sup>2</sup> Genes. III, 15.